



Del Directorio General de Catequesis al Directorio para la Catequesis. (De 1997 a 2020). Entre la continuidad y la novedad

JUAN LUIS MARTÍN BARRIOS

Director del Secretariado de la Comisión para la Evangelización,
Catequesis y Catecumenado
Madrid

Resumen: La publicación del *Directorio para la Catequesis* nos lleva a plantearnos la continuidad y novedad que presenta respecto al anterior *Directorio General de Catequesis*. Las diferencias y semejanzas nos ayudan a precisar mejor la catequesis en el marco cultural propio del siglo XXI. En el presente artículo se presentan las claves para la comprensión del actual Directorio.

Palabras clave: Directorio, catequesis, kerigma, evangelización

Summary: The publication of the Directory for Catechesis leads us to consider the continuity and novelty that it presents with respect to the previous General Directory of Catechesis. Differences and similarities help us to better define catechesis in the cultural context of the 21st century. This article presents the keys to understanding the current Directory.

Keywords: Directory, catechesis, kerygma, evangelization

INTRODUCCIÓN

¿Qué es un directorio de catequesis?, ¿para qué sirve?, ¿por qué ahora?

Un directorio es un instrumento, un medio con el que la Iglesia busca orientar la acción catequética al servicio de la transmisión de la fe en un tiempo determinado. Con este objetivo se cuidan siempre tres dimensiones: atención al mensaje, el evangelio; atención a los interlocutores, adultos, familias, niños, adolescentes, jóvenes; y atención al método, es decir, cómo hacer significativo el mensaje cristiano a los hombres y mujeres de cada época. En la historia reciente, desde el concilio Vaticano II hasta nuestros días, la Iglesia nos ha ofrecido tres directorios: uno, en 1971, en el inmediato postconcilio en cuyo seno se inspira éste y los demás directorios (cf. CD, n. 44); dos, en 1997, tras la exhortación *Catechesi tradendae* y la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*; y tres, en 2020, después de la exhortación *Evangelii gaudium*, a modo de programa pontificio para toda la Iglesia, amén de las circunstancias culturales de este tiempo.

Este nuevo *Directorio para la Catequesis* es el más pequeño de tres hermanos con los que la Iglesia ha buscado orientar la acción catequética en tiempos distintos y diferentes. El mayor de ellos, *Directorio General de Pastoral Catequética* (1971), en adelante DCG, haciendo suyas las directrices del concilio Vaticano II, enriquecido después por la exhortación *Evangelii nuntiandi* (1975), sirvió de orientación y acompañó durante veintiséis años, la renovación de la catequesis en la Iglesia universal y de la Iglesia en España en particular; a la luz de este magisterio, en nuestra Conferencia Episcopal se elaboran tres importantes documentos: *La catequesis de la comunidad* (1983), *El catequista y su formación* (1985) y *Catequesis de adultos* (1990), amén de diversos materiales tanto para la Enseñanza Religiosa Escolar como para la Catequesis. El segundo, *Directorio General de Catequesis* (1997), en adelante DGC, recogiendo las aportaciones de los Sínodos de los Obispos, especialmente el *Sínodo sobre la Catequesis en nuestro tiempo*, con su exhortación correspondiente *Catechesi tradendae* (1979), las diversas experiencias de las Iglesias locales y la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, sirvió de orientación y acompañó durante veintitrés años el ritmo de renovación de la catequesis en su concepción, contenidos, pedagogía y metodología; de los catequistas en su identidad y formación; y sobre todo, en una profunda reformulación de la catequesis al servicio de la iniciación cristiana. En España dio lugar a la actualización de nuestros catecismos de iniciación cristiana: *Mi encuentro con el Señor*, para el despertar religioso e iniciación a la fe; *Jesús es el Señor*, para la iniciación sacramental; y *Testigos del Señor* para la personalización de la fe. Asimismo, se elaboraron una serie de documentos que han servido de ayuda en nuestro caminar catequético:

La iniciación cristiana (1998); *Orientaciones pastorales para el catecumenado* (2002); *Orientaciones pastorales para los niños no bautizados en su infancia* (2004); *Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, parroquia y escuela en la transmisión de la fe* (2013); y, últimamente, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo. Instrucción pastoral para la iniciación cristiana de niños y adolescentes* (2014). Este documento, además de indicar la situación de fe de los destinatarios en su desarrollo evolutivo, la reflexión y la acción de la catequesis y del catecumenado, se abre a tantas preocupaciones y sensibilidades pastorales que ha de asumir la catequesis en tiempo de evangelización. Algunas de ellas las encontramos reflejadas en el nuevo *Directorio para la Catequesis* (2020), en adelante DC, que la Iglesia nos ofrece. En continuidad con los otros dos, recoge las claves de una catequesis en el contexto de la evangelización cuidando tres miradas: la renovación personal, la conversión pastoral y la reforma de estructuras; una catequesis que tiene presentes los grandes desafíos de la ciencia y de la técnica que impregnan la cultura actual, vgr: desafíos en bioética, mundo digital, ecología, compromiso social, etc.; una catequesis preocupada por los diversos interlocutores en su situación, vgr.: las familias, los menores, las personas con discapacidad, los migrantes, el movimiento ecuménico y diferentes grupos religiosos, etc.; una catequesis, en fin, que subraya las dimensiones kerigmática, de iniciación cristiana y mistagógica.

En una cincuentena de años, tres directorios, tres títulos, tres papas (San Pablo VI, San Juan Pablo II, Papa Francisco), tres Sínodos referentes de obispos: La evangelización en el mundo contemporáneo (1975); La catequesis en nuestro tiempo (1977); La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana (2012), tres grandes documentos de fondo (textos conciliares (1965), *Catechesi tradendae* (1979), *Evangelii gaudium* (2013), tres etapas históricas diferentes y dos instituciones de origen (Congregación para el Clero y Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización). Los tres directorios han desempeñado un papel fundamental y han servido, sirven, de inmensa ayuda para dar pasos decisivos en el camino catequético, sobre todo, renovando tanto la metodología y la instancia pedagógica como situando a la catequesis en el lugar que le corresponde en el proceso evangelizador de la Iglesia. El proceso de inculturación, que caracteriza en particular a la catequesis y que demanda una atención singular, ha requerido la composición correspondiente de los tres directorios. La perspectiva del papa Francisco se sitúa en fuerte continuidad con la enseñanza de san Pablo VI en *Evangelii nuntiandi* (1975). Ambos no hacen más que referirse a la riqueza surgida del Vaticano II que, en lo referente a la catequesis, encontró su punto focal en *Catechesi tradendae* (1979) de San Juan Pablo II.

El *Directorio para la Catequesis* no es continuación de los otros sino que está en continuidad con ellos, es decir, mantiene el dinamismo interno de la fe que es experiencia de vida. Así: recoge lo esencial de primer directorio (1971), que hacía suyas las orientaciones del concilio Vaticano II; recoge lo esencial del segundo directorio (1997), que hacía suyas las reflexiones de los Sínodos de Obispos, las exhortaciones pontificias, la riqueza del *Catecismo de la Iglesia Católica* y la diversidad de experiencias de las Iglesias locales; ahora el tercer directorio recoge la clave de la catequesis en el proceso evangelizador de la Iglesia cuidando, como dijimos antes, tres dimensiones: la renovación personal (conversión como fruto de la experiencia de encuentro con Jesucristo); la conversión pastoral (el paso de una Iglesia en estado de conservación con una pastoral de mantenimiento a una Iglesia en estado de evangelización con una pastoral misionera); y la reforma de estructuras, proponiendo, por ejemplo, comisiones episcopales, delegaciones diocesanas, departamentos, secciones, etc., que respondan a las nuevas necesidades. Una catequesis que, enmarcada en la acción evangelizadora de la Iglesia, tiene presentes tanto los grandes desafíos de la ciencia y de la técnica que impregnan la cultura actual, para muchos post-moderna o, incluso, post-cristiana, como los desafíos en bioética, en el mundo digital, etc. Podemos decir que el nuevo Directorio viene en ayuda de que el Evangelio permanezca siempre actual para nosotros hoy.

El objetivo de nuestro trabajo consiste en buscar la diferencia en la continuidad o la continuidad en la diferencia o, si se nos permite, mejor, la novedad en la continuidad entre el *Directorio General de Catequesis* (1997) y el *Directorio para la Catequesis* (2020). En este sentido, distribuiremos nuestro trabajo en torno a los dos núcleos referidos: en primer lugar, nos centraremos en la continuidad, donde señalaremos el nivel formal o documentos base, el nivel conceptual o contenidos de fondo y los acentos comunes con sensibilidad diferente; en la segunda parte, subrayaremos aquellos acentos que convierten en novedad el desarrollo de la acción evangelizadora en general y de la catequesis en particular. Ambas partes estarán acompañadas por esta introducción y la correspondiente conclusión.

1. EN CONTINUIDAD

En efecto, se percibe con facilidad que el DC tiene como referente al DGC. Lo cita unas cincuenta veces y no lo hace en dependencia, consideración o complacencia sino como contenido adecuado en su relación intrínseca. En una lectura atenta y comparativa de ambos, es fácil distinguir aspectos comunes y diferentes; lo vamos a hacer a dos niveles, uno, a nivel formal, es decir, respecto

a las referencias en documentos anteriores y dos, a nivel conceptual, es decir, respecto a los contenidos.

1.1. Nivel formal: documentos de referencia

Llama la atención la cantidad y calidad de citas en el DC referentes a la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del papa Francisco, hasta ochenta veces en los 12 capítulos, sobresaliendo los cc. 1 y 10. Se puede afirmar que es un documento referente en el nuevo Directorio, se nutre de él. El segundo documento a señalar es el DGC, que aparece citado unas cincuenta veces a lo largo de los 12 capítulos. Tanto es así que hemos percibido como tres acentos comunes a los dos directorios y que se corresponden a cada una de las tres partes del nuevo. A saber:

En la primera parte, «La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia», (cc. 1-4), el DC cita textualmente veinte veces y otras seis de referencia al DGC. Esta parte la entendemos como fundante (esencial).

En la segunda parte, «El proceso de la catequesis», (cc. 5-8), el DC cita textualmente nueve veces y una de referencia al DGC. Esta parte la entendemos como pedagógica (básica).

En la tercera parte, «La catequesis en las iglesias particulares», (cc. 9-12), el DC cita textualmente once veces y tres de referencia al DGC. Esta parte la entendemos como metodológica (aplicativa).

Por todo ello, podemos deducir que el DGC es parte intrínseca del DC, que sin ser esclavo del primero recoge la tradición de una catequesis viva en la Iglesia universal y, como veremos, la enriquece y la hace avanzar. En términos generales podríamos decir que cada uno de los directorios es progresivamente más voluminoso que el anterior. La estructura del segundo (DGC) fue mucho más rica que la del primero (DCG), en tanto que uno puede pensar que contrastando los índices, el Directorio actual (DC) es casi idéntico al de 1997, lo cual no es tan cierto. Si uno suma, en el DGC hay prácticamente 17 capítulos constituyendo sus cinco partes; en el DC hay doce capítulos en tres partes. Habría que considerar grosso modo la primera parte, «La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia», como los fundamentos de la catequesis; la segunda parte, «El proceso de la catequesis», como la identidad de la catequesis; y, la tercera parte, «La catequesis en la Iglesia local», como la operatividad de la catequesis en la situación concreta de cada diócesis. El orden de los capítulos tampoco es el mismo: respecto a la versión del DGC, en este Directorio de 2020 vemos capítulos que han tenido una reubicación, ganando en ciertos aspectos. Por otra parte, como sus hermanos mayores, el DC es un documento

referente para la elaboración de directorios nacionales o locales, y sus autores entienden como sus principales destinatarios a los obispos, las conferencias episcopales, así como los organismos pastorales y académicos comprometidos en la catequesis y en la evangelización, incluyendo también a los catequistas.

Podemos decir que el DC recoge “casi” todo lo que en este momento late en el amplio campo de la acción catequética. Marca una acabada síntesis de todo cuanto hay que tener en cuenta en la preocupación y desarrollo de la catequesis. Nos parece un hermoso vademécum de lo que los catequistas han de conocer para profundizar en su ser, su hacer y su saber hacer.

1.2. Nivel conceptual: los contenidos

En una mirada global podemos decir que, observando el cuadro general de los índices de los dos directorios, contienen una estructura común, con la misma temática aunque con relevantes diferencias en su extensión y distribución¹. De lo dicho hasta ahora y recordando las citas textuales y de referencia señaladas anteriormente podemos decir que el DC con respecto al DGC mantiene una cordial fidelidad, aunque plena autonomía.

La diferencia de contenidos entre ambos viene señalada, en primer lugar, por el contexto cultural, religioso y pastoral de las dos etapas distintas en la composición de los mismos. Baste confrontar la introducción del DGC con la parábola del sembrador y la explicación correspondiente y la del DC en clave trinitaria y más sencilla que la anterior.

En una mirada abierta, comparando los índices y apartados y viendo el conjunto de temas, el nuevo directorio aparece mejor ordenado, más claro y hasta con cierta elegancia, más rico en contenidos, estructuralmente más lógico (pensemos en el íter de los cuatro primeros capítulos: Revelación, evangelización-catequesis, catequistas y formación). Es verdad que, confrontándolo con el DGC, la colocación de algunos temas es discutible así como una presencia diferente del uso de la Biblia. Pensamos que el DC se confronta a una situación real de comunicación de la fe a casi sesenta años del Vaticano II, recogiendo y valorando las indicaciones magisteriales, teológicas, pastoral-catequéticas y cultural, una situación inédita hasta ahora.

En la estela de los anteriores directorios, el DC busca ofrecer un servicio de comunicación de la fe elevado, universal y normativo que, recogiendo lo indicado en el DGC, valga para hoy con un aggiornamento que se revela inno-

1 Los índices correspondientes a los dos directorios anteriores han sido incluidos como apéndices en la edición española del nuevo *Directorio para la catequesis*, 247-249.

vador en profundidad en el contexto de una “Iglesia en salida” al encuentro del mundo real. Podemos decir que nuestro Directorio es una guía segura para un camino de fe en un amplio campo, inquieto pero abierto a la esperanza, como lo está la humanidad de nuestros días.

1.3. Acentos comunes

En continuidad con el Magisterio conciliar y los Directorios anteriores, destacamos algunas preocupaciones de fondo que nos atrevemos a englobar en los siguientes aspectos:

1.3.1. La Revelación: Tanto el DGC como el DC le dedican el primer capítulo de la primera parte a la Revelación, con acentos diferentes y complementarios. El de 1997 habla de la Revelación y su transmisión mediante la evangelización y dedica el capítulo segundo a la catequesis en el proceso de la evangelización. Por su parte el de 2020 habla de la catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia y dedica el capítulo primero a la Revelación y su transmisión. En ambos casos se subraya cómo Dios Padre, en su infinita misericordia fue revelando al hombre el misterio de salvación (cfr. DV 2). Lo hizo en el pasado y lo hace en el presente con obras y palabras. Las obras dicen y las palabras hacen. Lo ha hecho de muchas maneras a lo largo de la historia y en estos días nos ha hablado por el Hijo (cfr. Hbr 1,1-2), quien con su vida, palabras y obras, sobre todo con su muerte y resurrección (cfr. DV 4) lo reveló todo a la humanidad. Al desvelar el misterio de su amor, espera del hombre la respuesta de la fe. La Iglesia, por medio de cada una de sus acciones, transmite a los hombres y mujeres de todos los tiempos la Revelación, misterio de comunión y de amor, la cual constituye el depósito de la fe y el asentamiento de la razón y de la voluntad en una dinámica libre y afectiva (cf. DC 17-18.22.28-29).

1.3.2. El proceso evangelizador: El DGC habla del proceso de la evangelización en el primer capítulo y, como dijimos más arriba, en el segundo capítulo sitúa la catequesis en el proceso de la evangelización. Por su parte, el DC en el capítulo segundo, dedicado a la identidad de la catequesis, nos ofrece un apartado significativo a la catequesis en el proceso de la evangelización. Aquí percibimos claramente los matices de la continuidad y la novedad. El Directorio de 2020 vuelve a poner de manifiesto que las acciones de la Iglesia al servicio del Reino de Dios y realizadas en el mundo entero están insertas en un proceso que es animado por el Espíritu Santo. Esto lo realiza la Iglesia por medio de cuatro funciones con sus acciones correspondientes: la Palabra

(anuncio, evangelización, catequesis, predicación, homilía); la Liturgia (eucaristía, sacramentos, celebraciones, fiestas, oración, devociones); la Comunión (comunidad, fraternidad, unidad, comunicación, corresponsabilidad); y la Caridad (servicio, promoción, amor entregado, liberación). En ellas se cumple un principio catequético que nos atrevemos a formular así: aquello que creemos, es lo que celebramos, es lo que vivimos y es en lo que nos comprometemos. En catequesis dichas funciones pueden apoyarse en tres etapas o momentos: acción misionera, acción catequética y acción pastoral. Pero hemos de tener presente que no dejan de ser dimensiones del mismo proceso evangelizador y han de reiterarse de acuerdo con las personas, las comunidades y el ámbito pastoral. Recogiendo cuanto dice *Evangelii gaudium*, hemos de considerar que la transmisión de la fe como adhesión personal a Dios revelado en Jesucristo ha de tener en cuenta la situación de cada persona, que puede ser un cristiano convencido y que desee profundizar en su experiencia de fe; alguien que busca y siente el deseo de encontrar a Jesucristo; o personas no creyentes, indiferentes, miembros de otras religiones, etc. En paralelo, en cuanto a las comunidades, podemos encontrar personas que viven su fe en hondura e irradian su experiencia de haberse encontrado con Jesucristo; otras que fueron bautizadas, pero no suficientemente evangelizadas, no viven las exigencias de su bautismo ni sienten su pertenencia a la Iglesia; y otras que han rechazado a Jesucristo y miran a la Iglesia como una institución más en el engranaje social. En lo que respecta al ámbito pastoral, nos podemos encontrar con comunidades que viven en ámbitos de nueva evangelización, también en la *missio ad gentes* y, la situación más corriente entre nosotros, comunidades que viven en una situación de pastoral ordinaria a través de la cual profundizan en el conocimiento de Jesucristo, celebran los sacramentos, especialmente la eucaristía, se mantienen unidos en comunión y corresponsabilidad y se preocupan y ocupan por el servicio a todos, especialmente a los pobres de cualquier clase y condición. En este contexto, atendiendo a las personas, comunidades y los diversos ámbitos pastorales, el DC insiste en que la catequesis es una etapa privilegiada en el proceso evangelizador de la Iglesia, está al servicio de la Palabra y se dirige a personas con interés de creer y madurar en la fe. Con el fin de ser más eficaz y eficiente este proceso, para posibilitar el interés por una experiencia de encuentro con Jesucristo que lleva a iluminar y transformar la vida, previamente debe suscitar una experiencia explícita de fe a partir del anuncio del kerigma (cfr. DC, nn. 55-56), y, posteriormente, debe ayudar a interiorizar el mensaje cristiano con el propósito de encarnarlo en su ambiente, anunciarlo a los demás, formándose permanentemente en la vida cristiana y promoviendo el compromiso social (cfr. DC, nn. 49. 73). Por tanto, podemos hablar de una catequesis kerigmática en la

primera etapa del proceso evangelizador, de una catequesis de iniciación a la vida cristiana en la segunda etapa y de una catequesis mistagógica y en salida misionera en la tercera etapa. (cfr. DC, nn. 49-50. 66-74).

1.3.3 La catequesis de iniciación a la vida cristiana: La reflexión y praxis de la catequesis al servicio de la iniciación cristiana ya había encontrado acogida tanto en DGC, los estudios sobre el *Catecismo de la Iglesia Católica* y la realidad de muchas iglesias locales, entre ellas la Iglesia que peregrina en España. Ahora el DC profundiza un poco más sobre dicha catequesis que, a su vez, está inspirada en el itinerario catecumenal, cuyas raíces las encontramos en los primeros compases de la Iglesia en el mundo (cfr. Hch 2, 42-47). Los tiempos, ritos y métodos de dicho itinerario catecumenal nos ofrecen el paradigma de esta catequesis de iniciación a la vida cristiana que, «ofrecido en la comunidad eclesial, conduce al creyente al encuentro personal con Jesucristo a través de la Palabra de Dios, la acción litúrgica y la caridad, integrando todas las dimensiones de la persona, para que crezca en la mentalidad de la fe y sea testigo de la nueva vida en el mundo» (DC 65).

1.3.4 La inculturación de la fe: Si la Iglesia quiere ser fiel al Evangelio y hacer que permanezca siempre actual ha de prestar especial atención a la inculturación de la fe, signo de la perenne fecundidad del Espíritu Santo (cfr. DC, n. 394). Inculturación que no es una mera yuxtaposición o adaptación a una cultura determinada sino un camino, sobre todo en la actual crisis de fe en la que nos toca vivir y que supone un desafío en su transmisión. Por ello, en el DC se aborda ampliamente y desde diversas ópticas o puntos de vista: desde la misma encarnación; desde la propia evangelización; desde el obispo como primer catequista en su diócesis; desde las iglesias particulares y sus características locales; desde la pedagogía de la catequesis que asuma los diversos lenguajes de las respectivas culturas; desde los escenarios culturales contemporáneos; desde la piedad popular, un rico tesoro en tantos lugares; desde el pluralismo religioso que posibilita la identidad propia; y desde la misma catequesis en los diversos contextos socioculturales cuando facilitan la acogida de la fe (cfr. DC, nn. 42-47; 319-353).

2. LA NOVEDAD

Sin romper la continuidad y con acierto, el DC señala y ofrece una serie de acentos que convierten en novedad el desarrollo de la acción evangelizadora de la Iglesia en general y de la catequesis en particular, que a continuación, a modo de decálogo, nos limitamos a subrayar:

2.1. Da la impresión de que cada concepto, planteamiento, situación, responsabilidad, servicio y opción conllevan en su interior la unidad de la acción evangelizadora de la Iglesia; no percibimos yuxtaposiciones, imprecisiones o desajustes con su objetivo principal: mostrar que “el corazón de la catequesis” es el anuncio de la persona de Jesucristo, que va más allá de los límites del espacio y del tiempo, y ofrece a todos los hombres y mujeres y a cada persona el sentido de la vida.

2.2. El anuncio del evangelio es y brota de la experiencia personal de encuentro con Jesucristo. Encuentro que se da cuando esa Persona es tan significativa en la vida de quienes lo buscan que quedan marcados, afectados y transformados, tal como les sucedió a los discípulos. Un ejemplo humano para comprender en su hondura este encuentro es la experiencia de enamoramiento entre un joven y una joven.

2.3. La evangelización ocupa el lugar central en la vida y misión de la Iglesia, y la catequesis es una dimensión importante dentro de ella; hasta podemos decir que la catequesis vive dentro de la evangelización y es una etapa de ella, no una alternativa.

2.4. Se propone que la catequesis sea kerigmática, de iniciación y mistagógica. Lo que significa que el primer anuncio es el punto clave para la adhesión a Jesucristo. Solo el encuentro con él permite experimentar el abrazo de Dios como Padre y el amor a los hombres como hermanos. Aquí catequista y catequizando han de experimentar esa presencia viva y actual que los transforma en testigos y discípulos misioneros. La dimensión mistagógica conlleva el valor de educar en una mentalidad de fe, especialmente para conocer, valorar y vivenciar los signos litúrgicos y formar parte de la comunidad que celebra la fe.

2.5. La comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis donde mejor conocer, celebrar, vivir, orar y comprometerse como cristianos. En estrecha relación con la familia o la “casa” (desde los padres, los padrinos, los abuelos, las mujeres y los jóvenes como catequistas), con la enseñanza religiosa escolar (desde los profesores específicos de la materia a los profesores cristianos del centro) así como con las asociaciones, cofradías y movimientos apostólicos (desde los monitores y animadores a los diversos responsables), todos sujetos de catequesis, la comunidad cristiana cuidará y coordinará la transmisión de la fe.

2.6. Se recoge acertadamente el cambio de contexto social y eclesial donde hoy se realiza la catequesis. En la globalidad cultural ha nacido una nueva cultura digital, que ha abierto en muchos lugares del mundo modelos de comunicación y formación que tocan y afectan la cuestión antropológica, especialmente en lo que se refiere a la verdad y la libertad. Por ello se han de proponer itinerarios y contenidos que ayuden a esos interlocutores a descubrir la fe como algo adecuado a su propio mundo. En este sentido, la Iglesia tiene que tomar conciencia de que el

anuncio de Jesucristo no requiere ni presenta una fe obvia, sino que es necesario que la catequesis haga propuestas de opción de fe que conduzcan al encuentro personal con Jesucristo, antes que unos contenidos a los que adherirse.

2.7. Se pone especial énfasis en la identidad, espiritualidad y formación de los catequistas. Los presenta como «maestros, educadores y testigos», con un estilo de comunión y corresponsabilidad, que acompañan a sus interlocutores, catequizandos o catecúmenos, en el camino de la fe. Se les ofrece una rica y diversa propuesta pedagógica para su servicio de mediadores en la fe, especialmente en lo que se refiere a su lenguaje (narración, arte, música). Se insiste en su formación integral y se le sugiere que sean catequistas con identidad cristiana y no solo cristianos que hacen catequesis.

2.8. Se acentúa gozosamente, en la formación de catequistas y en la misma acción catequética, la *via pulchritudinis*, que ha de ser fuente permanente para la transmisión de la fe, pues «anunciar a Jesucristo significa mostrar que crecer en él y seguirlo no es solamente verdadero y justo, es también bello, capaz de llenar la vida de un nuevo esplendor y de un gozo profundo, aún en medio de las pruebas» (EG, n. 167). De un modo especial la catequesis ha de permitir el conocimiento del rico patrimonio de arte, literatura y música que toda Iglesia local posee. Siempre bondad, belleza y verdad han sido caminos para el encuentro con Dios.

2.9. Se abre claramente y apuesta decididamente por «la cultura de la inclusión», que sea capaz de vencer cualquier tipo de descarte. Con la acogida, la escucha, el discernimiento y el reconocimiento se ha de acompañar la catequesis a personas con discapacidad, que siempre nos recuerdan a todos que somos vulnerables y frágiles; a personas migrantes y emigrantes, que necesitan de nuestra confianza y solidaridad a la vez que también nos enriquecen; a personas encarceladas, con quienes compartir misericordia y hacer catequesis como verdadera tierra de misión.

2.10. Se siguen de cerca las orientaciones de *Gaudium et spes* 1, así como las emanadas de *Ecclesiam suam* 27, cfr. *Evangelii nuntiandi* 29-32 y, sobre todo, de *Evangelii gaudium* 176, se entiende que “la catequesis tiene una dimensión cultural y social intrínseca ya que la Iglesia está inserta en la comunidad humana” y por ello busca estar presente en los distintos y diversos escenarios socioculturales contemporáneos por los que pasean, de una u otra manera, los hombres y mujeres, niños y adolescentes, jóvenes y ancianos de nuestros días, tanto en el contexto urbano como en el rural: en la mentalidad científica y tecnológica, en la cultura digital y las cuestiones educativas, en la atención por la integridad de la persona y las cuestiones de bioética, en el compromiso social y el campo del trabajo; en el compromiso ecológico y la opción por los pobres.

En este sentido se recogen una serie de temas, provenientes de dichos escenarios propios de una sociedad cultural y religiosamente poliédrica (DC, nn. 354-393). Van dirigidos principalmente a los catequistas para que los conozcan y tengan en cuenta a la hora de acompañar a sus interlocutores, siempre en atención a la dignidad de la persona humana, imagen y semejanza de Dios.

CONCLUSIÓN

Después de haber analizado diferencias y semejanzas, continuidad y novedad o, como decíamos, novedad en la continuidad entre los dos directorios, ahora nos preguntamos, ¿cómo ayudar a nuestros catequistas a conocer el nuevo *Directorio para la catequesis*?, ¿cuáles serían las claves para su comprensión?

Señalamos de manera sencilla aquello que nos parece oportuno tener en cuenta:

La Iglesia está para evangelizar, es su razón de ser, de estar y de servir; es, en definitiva, su misión. Por ello consideramos que el objetivo último del Directorio es hacer posible que el Evangelio permanezca siempre vivo y actual en la cultura del encuentro. En este sentido, destacamos los siguientes aspectos subyacentes en él:

- a) evangelizar no es ofrecer una doctrina sino, ante todo, hacer presente y anunciar a Jesucristo. La misión evangelizadora de la Iglesia expresa de la mejor manera la economía de la Revelación; en efecto, el Hijo de Dios se encarna, entra en la Historia y se hace hombre entre los hombres.
- b) la evangelización tiene como fin último la plenitud de la vida humana, que en Occidente se llama salvación y en Oriente divinización, lo que significa que solo el encuentro personal con Jesucristo lleva al hombre y a la mujer a su plenitud;
- c) todos aquellos que no conocen a Jesucristo, o incluso lo han rechazado, tienen el derecho de recibir el evangelio y los cristianos el deber de anunciarlo, sin excluir a nadie, como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable, pues la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción;
- d) el misterio de la fe cristiana encuentra su síntesis en la misericordia que se ha hecho visible en Jesús cuando acoge, perdona, alienta y ama, verdadero criterio de credibilidad de la fe y centro profundo de la experiencia de Iglesia; ella es enviada a proclamar el amor de Jesucristo. No hay anuncio de fe si no hay signo de misericordia.
- e) en dicho contexto, la Iglesia desea que también en la catequesis se adopte este estilo de diálogo, de modo que el rostro del Hijo de Dios, se haga más visible

- donde, como en el encuentro con la samaritana, él se detiene a dialogar con cada persona para conducirla suavemente al descubrimiento del agua viva;
- f) de esta centralidad del kerigma para el anuncio, se derivan algunas consideraciones importantes para la catequesis, a saber: «que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y apele a la libertad, que posea notas de alegría, estímulo, vitalidad y una integralidad armoniosa, que no reduzca la predicación a enunciados doctrinales a veces más filosóficos que evangélicos» (EG, n. 165);
 - g) en atención a los interlocutores, reconocer que las edades propias de la infancia y adolescencia son un tiempo decisivo en el descubrimiento de la realidad religiosa, donde se aprende del matrimonio y del hogar, de los padres, de la “casa”, de la familia por su estilo de vida una actitud de apertura y aceptación o, al contrario, un rechazo o negación;
 - h) valorar que vivimos en un tiempo difícil, sí, pero apasionante también, hermoso para descubrir el rostro de Dios Padre bueno y providente, para dejarse tomar de la mano de Jesús, su Hijo y nuestro hermano, para estar contentos en la familia de la Iglesia, para sentir la ternura de María y aprender relatos del evangelio, signos, símbolos y gestos religiosos. Todo con los padres, nada sin la familia, o la “casa”, como en las primeras comunidades cristianas.

Finalmente, decir que el objetivo último de este itinerario no es otro que propiciar un encuentro personal de los diversos interlocutores con Jesucristo. Por esta experiencia pasaron los apóstoles de la primera hora, por él han pasado los santos a lo largo de la historia y por él pasan cuantos hombres, mujeres, niños, adolescentes, jóvenes y adultos, hoy, le buscan, le aman y le siguen. Para servir este encuentro está la catequesis y el catecumenado en el proceso evangelizador de la Iglesia. A dicho servicio buscan responder y acompañar las orientaciones del nuevo *Directorio para la Catequesis* (2020).

BIBLIOGRAFÍA

CARVAJAL BLANCO, J. C., «Acogida del nuevo Directorio. Elementos para una lectura crítica», en AAVV., *Encuentro Iberoamericano de catequetas 2020*. En PDF. 117-141.

LÓPEZ GARCÍA, O., «El Directorio para la catequesis., acentuaciones y novedades», en AAVV., *Encuentro Iberoamericano de catequetas 2020*, En PDF. 85-116.

AAVV., «L'”antico” e il “nuovo” nel *Direttorio per la catechesi* (2020)», en *Salesianum, annus LXXII* (2020), October-December, 611-885.